

DIOS AMOR

Chiara Lubich

DIOS AMOR

Preparado por Florence Gillet



Ciudad Nueva

Título original: *Dio Amore*
© 2011, Città Nuova Editrice
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma

Traducción: *Soledad Rodríguez, Ana Hidalgo*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2012, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-249-5
Depósito legal: M-14.143-2012

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Presentación de la colección¹

«A los que te sigan, déjales sólo el Evangelio».

Este Evangelio, Chiara Lubich lo declinó de muchos modos, puntualizados en doce fundamentos: *Dios Amor*, la *voluntad de Dios*, la *Palabra de Dios*, el *amor al prójimo*, el *mandamiento nuevo*, la *Eucaristía*, el don de la *unidad*, *Jesús crucificado y abandonado*, *María*, la *Iglesia-comunión*, el *Espíritu Santo*, *Jesús presente en medio de nosotros*.

Dichos puntos constituyen un *long seller* escrito en el alma y en la vida de miles de personas de toda la titud. Pero faltaba un texto póstumo que incluyese pasajes inéditos para ilustrarlos a través de:

- el testimonio personal; es decir, tal como Chiara Lubich los comprendió, ahondó en ellos y los vivió;
- una penetración en el misterio de Dios y del hombre;
- la encarnación en los ámbitos humanos con una impronta comunitaria, en sintonía con el Vaticano II (cf. LG 9).

¹ Salvo indicación expresa, en las referencias bibliográficas la autora es Chiara Lubich y la editorial es Ciudad Nueva. [NdE]

- Se trata de doce libros útiles para quien desea:
- ser acompañado en su vida espiritual por una gran maestra del espíritu;
 - profundizar en el aspecto comunal de la vida cristiana, con sus implicaciones en la Iglesia y en la humanidad;
 - poder encontrarse con Chiara Lubich en la vida de cada día y conocer su pensamiento, entrelazado de elementos autobiográficos.

Introducción

«...Es muy urgente que la pregunta sobre Dios vuelva a colocarse en el centro. Por supuesto, no se trata de un Dios que de alguna manera existe, sino de un Dios que nos conoce, que nos habla y que nos incumbe. Y que, después, será también nuestro juez». Son palabras de Benedicto XVI en el libro-entrevista *Luz del mundo*¹. Así comenta lo que él mismo había afirmado, es decir, que los problemas del momento histórico actual son consecuencia del hecho de que ya no se escucha a Dios. Para el Papa, la cuestión «Dios» no es sólo una exigencia en la que hay que profundizar intelectualmente, sino una realidad que tiene implicaciones en la vida de cada uno de nosotros.

Chiara Lubich dice una cosa similar con su estilo propio: también ella calibra lo que está en juego para el futuro de la humanidad, y, poniendo el acento en el fruto de su propia experiencia, la traduce en un desafío: «*Dios Amor, creer en su amor, responder a su amor amando* son los grandes imperativos de hoy. *Es lo esencial* que la generación actual espera. Sin ello, el mundo se expone a correr hasta derrapar, como un

¹ Herder, Barcelona 2010, p. 62.

tren descarrilado. Descubrir, o mejor, volver a descubrir que Dios es Amor es la mayor aventura del hombre moderno»².

Esta antología de escritos o discursos de Chiara Lubich que versan sobre el tema de Dios puede ayudarnos a aceptar el reto de emprender o reemprender esta aventura.

¿Es una aventura de otros tiempos? Podría parecer que sí. Si en el siglo XVII Blaise Pascal denunciaba la miseria del hombre *sin* Dios, nuestro siglo parece decididamente orientado a afirmar lo opuesto, es decir, la miseria del hombre *con* Dios: ¿acaso no está difundido, no se palpa en el aire la idea de que Dios es en verdad inútil, que impide la libertad del hombre, que es un estorbo para su felicidad?

Pero ¿qué Dios impide la libertad del hombre? Ciertamente, no el Dios de Jesucristo, sino el Dios que el hombre se ha forjado a su imagen y semejanza, cuya actitud se amolda a la del hombre; que busca poder, autonomía y venganza.

En realidad no es ése el Dios que Chiara Lubich conoció. En el descubrimiento fundamental que sirvió de detonante a su experiencia de Dios —una especie de pequeño *big bang* para su vida y la de muchas personas— ella lo conoció como Aquel que ama, que la ama a ella personalmente por encima de toda medida y que ama a cada persona del mismo modo.

² Cf. *Sí, sí; no, no* (1973): en *Escritos espirituales/2*, Madrid 1999, p. 149. Cf. también ed. en catalán: *Sí, sí; no, no: Escrits espirituals/3*, Ciutat Nova / Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 1986, p. 45.

Para entrar en esta realidad le bastó el simple anuncio que le hizo un sacerdote: «Dios te ama inmensamente».

Dicho episodio, que también podía no haber sido determinante, arraiga en un terreno preparado. Chiara, siendo muy joven, tenía «un único gran deseo: comprender a Dios, comprender quién es Dios, cómo está hecho Dios, qué piensa Dios, entrar en Dios»³. Y espera poder satisfacer este deseo estudiando en una universidad católica, pero las circunstancias no le permiten matricularse. Y entonces, mientras percibe cómo se desmorona un sueño, en medio del dolor inconsolable de no poder conocer a Dios, siente en su corazón una voz sutil que le dice: «Yo seré tu maestro»⁴.

Animada de este modo por el deseo de Dios, el anuncio de que Dios es amor y ama inmensamente desencadena en Chiara el anhelo de amarlo y hacer que otros lo amen. La reflexión de Chiara sobre Él no es intelectual; no lo encierra en conceptos. Ha recibido un anuncio determinante para responder sin miedo al Amor amando.

Escribe F. Varillon: «Para evitar quemarnos [en contacto con Dios], los teólogos interponemos entre Él y nosotros la pantalla del concepto. O más bien nos alegramos secretamente de que exista el concepto, opaco, el cual hace las veces de bastión, de refugio, de coraza. Aunque sea purificada, la idea de Dios

³ Respuesta a un joven del Movimiento de los Focolares en Mumbay (India), 14-1-2001.

⁴ Cf. *La doctrina espiritual*, Madrid 2002, p. 266.

nos protege de Dios, ya que ninguna purificación intelectual consigue despojar a la persona de su misma raíz: para ello hace falta la Presencia activa y transformante». Sin embargo, en los místicos, hombres y mujeres sin ninguna pretensión, «la conversión del corazón (en el sentido bíblico del término) es conversión también de la inteligencia. Gusto de Dios y sentido de Dios son indisolubles. Son más teólogos que el teólogo de verdad; interpretan el Evangelio de un modo más luminoso que él. En éste las ideas hacen de pantalla; en ellos no. Había llegado armado de conceptos y se vuelve despojado de todo salvo de la Presencia irrecusable»⁵.

En la presente selección, completamente impregnada de esta Presencia, hay textos que testimonian el lugar central de Dios en la vida de Chiara Lubich, desde el inicio hasta su último aliento (cap. 1). Otros ponen de manifiesto la magnificencia de los dones de Dios para el hombre y, en consecuencia, *lo valioso que es a los ojos de Dios* (cap. 2). Otros subrayan lo que Chiara pudo entender de los gustos y de las actitudes de Dios (cap. 3). El objeto de los capítulos 4 y 5 es cómo encontrarlo, como «establecerse» en Él y no canjearlo con otros dioses. Los frutos de este «estar» en Dios están ilustrados principalmente en el capítulo 6, donde Dios es conocido de modo vivencial como amigo, hermano, padre y esposo. Y no se podía pasar por alto la muerte, la mayor prueba que el hombre

⁵ F. VARILLON, *L'humilité de Dieu*, Centurion, París 1974, pp. 51-53.